

4) *Concentración del poder.*

1504-1555: Juana I (la “Loca”). Reina de las coronas de Castilla y Aragón. Nació en 1479 en Toledo. Segunda hija de los Reyes Católicos; la única que sobrevivió a sus padres. En 1496, contrajo matrimonio con Felipe el Hermoso, archiduque de Austria (hijo de Maximiliano I, emperador de Alemania, y de su esposa, María de Borgoña). El 24 de Febrero de 1500, Juana I tuvo a su hijo Carlos en la ciudad de Gante (Bélgica); el 10 de marzo de 1503, nació su hijo Fernando en Alcalá de Henares (Madrid). Juana quería volver a Flandes con su marido, que ya se había marchado allí; mas sus padres la recluyeron en Medina del Campo (Valladolid), con el pretexto de que su salud mental empezaba a fallar; pero, al fin, accedieron a dejarla ir el 1 de marzo de 1504. Tras la muerte de su madre el 26 de noviembre de este mismo año, Juana fue reconocida reina de Castilla en las Cortes de Toro (Zamora) el 11 de enero de 1505. Su padre se encargó de la regencia de Castilla. Después tuvo lugar el breve reinado de su esposo Felipe el Hermoso (véase más abajo). A continuación se hizo otra vez cargo de la regencia de Castilla su padre en 1507. Luego, el rey Enrique VII de Inglaterra pidió, a Fernando el Católico, la mano de su hija Juana; pero éste, que ya sabía que iba a tener un hijo de su segunda esposa, encerró a su hija Juana en Tordesillas (Valladolid) en febrero de 1509, y dilató las negociaciones para la boda de Juana con el rey inglés, hasta que, el 21 de abril de 1509, murió el pretendiente Enrique VII; y, el 3 de mayo de ese mismo año, nació el hijo de Germana de Foix, segunda esposa de Fernando el Católico; pero, al morir el niño a poco de nacer, se frustraron todos los proyectos de su padre: entre ellos que la corona de Aragón no llegara a unirse con Castilla; pero, al fallar sus planes por no poder tener otro descendiente para la corona de Aragón, por mucho que lo intentó, dejó, por testamento, a su hija Juana, todos sus Estados; por lo cual, al morir Fernando el Católico en 1516, Juana I llegó a concentrar bajo su poder todos los dominios de sus padres, pertenecientes a las coronas de Castilla y Aragón. No está claro que Juana I estuviera loca; basta leer una carta de ella, fechada el 3 de mayo de 1505 en Bruselas, dirigida a Mr. De Veyre, para ver que lo único que tuvo fue ciertos accesos de celos, a causa de su esposo, que era bastante libertino, pues tenía públicos amores con una dama de la Corte. Al parecer, la locura de Juana fue un invento de Fernando el Católico, según la misma Juana, pues ella escribió: “... no falta quien diga que le plaze a causa de gobernar nuestros reynos, ...”. Por esto, la encerró su padre y trató que no se casara con el rey inglés; porque así, según el testamento de Isabel I, Fernando el Católico podía gobernar a su antojo los reinos de la corona de Castilla durante once años más, hasta que su nieto, el príncipe Carlos, cumpliera veinte años de edad. Juana I estuvo encerrada en Tordesillas cuarenta y seis años sin salir de su palacio; por tanto, aunque al principio de su encierro no estuviera loca, no sería de extrañar que al final la hubieran vuelto loca en alguna medida. Durante el reinado de su hijo Carlos I, el nombre de ella iba unido al de éste en los documentos públicos. Juana I murió en 1555. De su matrimonio con Felipe el Hermoso, tuvo dos hijos: Carlos y Fernando; y cuatro hijas: Isabel (casada con el rey de Dinamarca), María (que fue reina de Hungría), Leonor y Catalina (reinas de Portugal); Leonor casó, en segundas nupcias, con Francisco I de Francia.

a) *Dinastía de Austria.*

1506: Felipe I (el Hermoso). Rey de la corona de Castilla. Nació el 22 de julio de 1478 en Brujas (Bélgica). Hijo del archiduque Maximiliano (luego emperador de Alemania) y de María de Borgoña, heredera de Carlos el Temerario (último duque de Borgoña). Al morir su madre en 1482, fue reconocido como soberano de los Países Bajos, bajo la tutela de su padre. Se casó con Juana el 21 de octubre de 1496 en Lila (Bélgica). Por la *Concordia de Salamanca*, se acordó que gobernarían en Castilla conjuntamente Fernando, Juana y Felipe; por lo que, el 28 de abril de 1506, llegaron Felipe y Juana a la Coruña, procedentes de Flandes. Fernando, al no entenderse con su yerno, se marchó a sus Estados de Aragón. Las Cortes de Valladolid, del 9 al 12 de julio del mismo año, juraron a Juana I como reina natural de Castilla y León, y a Felipe I como su legítimo marido; éste prometió cumplir esto; pero después empezó a gobernar él solo; repartió los cargos y mercedes entre sus amigos flamencos y persiguió a los partidarios de su suegro; pero su reinado duró poco tiempo; en efecto, en unas fiestas que se celebraban en Burgos, el 25 de septiembre de 1506, tras jugar un partido de pelota, bebió un vaso de agua fría y cayó enfermo; ya no se recuperó, sino que murió el

1521-1557: Juan III. Rey de Portugal. Nació el 6 de junio de 1502 en Lisboa. Hijo de Manuel I y de su segunda esposa. Sucedió a su padre el 19 de diciembre de 1521. Fomentó los descubrimientos ocupando Sumatra y fundando la colonia de Macao. También impulsó la colonización del Brasil, donde el gobernador Méndez de Sa fundó la ciudad de Río de Janeiro en 1555. Trasladó a Coimbra la universidad de Lisboa, y, en 1531, implantó el *Tribunal de la Inquisición* en Portugal, el cual también fue exportado a las colonias portuguesas. Estuvo casado con Catalina de Austria (hermana de Carlos I de España), con la que tuvo nueve hijos (seis varones: todos muertos antes que su padre; y tres mujeres: entre ellas María, que sería la primera esposa de Felipe II de España). Juan II murió el 1 de junio de 1557 en Lisboa.

1557-1578: Sebastián. Rey de Portugal. Nació el 20 de enero de 1554 en Lisboa. Hijo póstumo del príncipe don Juan, muerto el 2 de enero de 1554 (hijo de Juan III) y de su esposa Juana (hija de Carlos I de España). Sucedió a su abuelo Juan III, quien así lo había dispuesto; pero bajo la regencia de su abuela, la reina Catalina; mas, en 1567, después de muchas intrigas, se hizo con la regencia su tío Enrique (hermano de su abuelo), quien después lo sucedería en el trono, y la reina Catalina se retiró a un convento. Como el regente era cardenal, tuvieron gran importancia en la Corte dos jesuitas (los hermanos Cámara), quienes influyeron de forma decisiva en la mente del adolescente rey, el cual, el 20 de enero de 1568, tomó posesión de la corona. Esa influencia, por una parte, formó en él un espíritu misógino, a tal punto que en toda su vida no quiso ocuparse, por mucho que

30 de septiembre del mismo año.

1516-1556: Carlos I. Rey de las coronas de Castilla y Aragón (como emperador de Alemania es Carlos V). Nació el 24 de febrero del 1500 en Gante (Bélgica). Hijo de Juana I y de Felipe I. Se encargaron de su educación dos profesores: Chievres y Adriano de Utrecht, quien después fue el papa Adriano VI (1522-1523). A la muerte de Fernando el Católico el 23 de enero de 1516, y según su testamento, tenía que encargarse del gobierno de dichas Coronas su nieto Carlos I bajo la regencia del cardenal Jiménez de Cisneros, hasta que aquél viniera de Flandes. Carlos I, que fue proclamado en la Corte de Bruselas el 14 de marzo de 1517, asoció a su antiguo profesor Adriano a la regencia de Cisneros y lo envió a España; después, él llegó a Asturias el 17 de septiembre de 1517; entonces fue a Tordesillas para visitar a su madre. El cardenal Cisneros, que había ido a recibirle, enfermó en el camino y murió el 8 de noviembre de ese mismo año sin haber visto al rey, quien entró en Valladolid el día 18 del mismo mes. Su primer acto fue repartir, entre sus amigos flamencos, los cargos más importantes de sus Estados y, a su antiguo profesor Adriano, hizo que se le creara cardenal; todo esto produjo un gran descontento general, que volvió a reproducirse en las Cortes de Valladolid en enero de 1518, donde los procuradores del reino hicieron jurar, a Carlos, las leyes, antes que ellos le juraran como rey; después, los diputados le presentaron un memorial con 88 peticiones, entre las cuales le pedían que los documentos oficiales fueran firmados por él y por su madre; pero precediendo el nombre de ella, como propietaria del reino; que el rey hablara castellano, etc. Después, el rey hizo lo que quiso. También encontró oposición en Aragón y Cataluña; pero, al fin, fue reconocido como rey en ambos lugares. El 11 de enero de 1519, murió su abuelo (Maximiliano, emperador de Alemania); como la sucesión era electiva, fue elegido Carlos el 28 de junio de 1519; pero ¿cómo consiguió esta elección? “Carlos V logró la elección imperial (28 de junio de 1519) merced a la corrupción y los sobornos: usó cantidades enormes de dinero, prestadas por el banquero Jacobo Fugger, para pagar a los príncipes alemanes que debían designar al nuevo emperador.” El 20 de mayo de 1520, dejando de regente al Cardenal Adriano, marchó para Alemania, donde fue coronado como emperador de Alemania el 22 de octubre de 1520 en Aquisgrán. Carlos volvió a España en julio de 1522; entonces, Adriano marchó a Roma, para ser nombrado Papa. Mientras la ausencia de Carlos, tuvo lugar la guerra de las Comunidades en Castilla, y de las Germanías en Valencia: el pueblo se levantó por causa de los excesivos impuestos y de las insolencias de los ministros extranjeros; pero todo acabó con la derrota de los sublevados a manos del ejército del regente; los dirigentes de la sublevación fueron decapitados; en Villalar de los Comuneros (Valladolid): Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado el 24 de abril de 1521; las Germanías terminaron también con ejecución de sus dirigentes: en Orihuela (Alicante), fueron decapitados Pedro Palomares y los trece que formaban la Junta de Orihuela; en Valencia, fue asesinado Vicente Peris; en Burjasot, el *Encubierto* (un personaje misterioso, que se presentaba como nieto de los Reyes Católicos, un supuesto hijo del príncipe Juan, y también como un profeta) fue asesinado el 19 de mayo de 1522 y, después, la Inquisición lo juzgó póstumamente y ordenó quemar su cadáver. Pronto comenzó Carlos I su primera guerra contra el rey de Francia, Francisco I (1515-1547), que había invadido Navarra, donde fue rechazado; luego fue hecho prisionero en la batalla de Pavía (Italia) el 24 de febrero de 1525 y traído a Madrid; no recobró la libertad hasta que se comprometió, bajo juramento, a cumplir las duras condiciones de la *Concordia de Madrid* del 14 de enero de 1526, tras lo cual marchó a Francia el 21 de febrero del mismo año; el 18 de marzo siguiente, llegó Francisco I a la frontera del río Bidasoa, donde fue canjeado por sus dos hijos (Francisco y Enrique), que dejó como rehenes en España. Después, el rey francés, además de negarse a cumplir lo establecido en dicha Concordia, formó la *Liga Santa* con el papa Clemente VII (1523-1534), Venecia y el duque de Milán (Francisco Sforza). El Papa dispensó a Francisco I del juramento hecho de cumplir la Concordia de Madrid. Carlos V se puso furioso y lanzó a sus ejércitos contra sus enemigos de esa Liga: un numeroso ejército, al mando del duque de Borbón, llegó ante Roma y se lanzó al asalto de la ciudad el 6 de mayo de 1527; al escalar el duque el primero los muros, cayó muerto de un tiro de mosquete; pero sus soldados, como furiosas alimañas, entraron en Roma; todo fue arrasado, saqueado y violado: las casadas ante sus maridos, las doncellas ante sus madres, las monjas en sus conventos asaltados; los cardenales, abofeteados y montados en burros, expuestos al mayor ridículo, tuvieron que comprar su libertad a precio de oro; las iglesias fue-

se lo dijeron, de procurar tener un descendiente para el trono; por otra parte, formó en su mente la obsesión de realizar una gran hazaña para llevar la fe católica a los infieles, y así convertirse en un campeón de la Iglesia Católica. Por tanto, descuidó los asuntos del gobierno, y muy especialmente de la India, donde lo único que hizo fue crear algunos obispados y exportar allí el Tribunal de la Inquisición; por esto, aunque tuvo muy buenos gobernantes, decayó allí el prestigio de Portugal. El rey, persistiendo en su idea, concibió el plan de realizar una gran cruzada por África, y, por tanto, se dedicaba a fortalecer su cuerpo para realizar esa campaña; navegaba en una barquichuela por el río Tajo y se ocupaba en matar alimañas. También realizó un ataque con un ejército contra la ciudad de Lisboa, donde sembró el terror y la muerte; entre otras personas, murió Ruy Lopes de Carvalho. El rey explicó que había hecho eso para convencerse de cómo se defendería la ciudad ante el ataque de un ejército enemigo; y siguió preparándose para su cruzada en África; El obispo Jerónimo Osorio le aconsejó que esperase a que hubiera alguna discordia entre las tribus africanas. Pronto llegó la ocasión, pues el príncipe Muley Hamet vino a pedirle ayuda para recuperar su trono de Marruecos, del cual lo había expulsado su tío Abd el-Malek. Sebastián creyó que ése era el momento reservado para él por la Providencia, y, con un numeroso ejército, donde figuraba lo más selecto de la juventud portuguesa, partió para África en junio de 1578, donde el 4 de agosto siguiente fue completamente derrotado y muerto en la llanura de Alcazarquivir; aunque uno de sus pajes reconoció su cadáver, se inventaron después ciertas leyendas afirmando

ron saqueadas y robado su oro; hasta las tumbas fueron profanadas y robadas; al cadáver del papa Julio II (1503-1513) le robaron su anillo de oro. Los bárbaros del pagano Atila habían respetado la ciudad de Roma; pero los soldados del cristianísimo emperador fueron más bárbaros que aquéllos: durante tres días, ebrios de vino y lujuria, recorrieron y asolaron la ciudad, y unos 8.000 de sus habitantes fueron pasados a cuchillo. El Papa, tras ser sometido a toda clase de ultrajes, fue retenido en prisión en el castillo de *Sant Angelo* con trece cardenales. El príncipe de Orange (Filiberto de Chalons), que había sucedido en el mando del ejército al duque de Borbón, encargó del gobierno de la ciudad a don Juan de Castilla. El Papa, para recobrar su libertad, tuvo que aceptar las humillantes condiciones que le pusieron: entregar, a Carlos V, las ciudades de Parma, Ostia y Plasencia, y casi todas las plazas fuertes de la Iglesia, así como una gran suma de dinero y permanecer prisionero hasta que cumpliera todo esto pactado. Cuando se enteró Carlos V del cautiverio del Papa, mandó hacer rogativas en todas las iglesias de sus Estados por la liberación del Sumo Pontífice, en lugar de ordenar que lo pusieran en libertad. El Papa, cuando llevaba prisionero siete meses, se fugó del castillo de Sant Angelo y se fue a Orvieto, donde estaba el campamento de la Liga Santa. El ejército de Carlos V, diezmado por una peste, abandonó Roma. La guerra continuó contra Francisco I hasta la *Paz de Cambray* (o de las Damas) el 5 de agosto de 1529; en ella, se concertó que Francisco I pagara 2.000.000 de escudos de oro por el rescate de sus hijos, entregando antes lo que tenía en el Milanésado y renunciando a sus derechos a la soberanía de Flandes y de Artois, así como a Milán, Nápoles, Génova y otras ciudades de Italia. En ese mismo año, Solimán *el Magnífico* (sultán otomano de Constantinopla, 1495-1566) puso sitio a la ciudad de Viena con un ejército de 120.000 hombres; pero fue rechazado; el conde Salm le hizo abandonar el sitio. Después, en Bolonia, el 24 de febrero de 1530, día en que Carlos V cumplía 30 años de edad, recibió dos coronas: el Papa, que, tras el saco de Roma y su cautiverio, ya había hecho las paces con Carlos V, le coronó como emperador del *Sacro Imperio Romano-Germánico* (véase el *mapa 21*), y, además, recibió la corona de hierro de Lombardía. Después, Francisco I se apropió de la mayor parte de las tierras del duque de Saboya (cuñado y aliado del emperador) y pretendía el ducado de Milán; por lo que Carlos V fue otra vez contra él; así comenzó la tercera guerra entre los dos, la cual acabó el 18 de junio de 1538 con el *Tratado de Niza*, donde se acordó una tregua de diez años y que, durante este tiempo, cada parte se quedase con lo que poseía en ese momento; pero, antes de concluir esos diez años, empezó la cuarta guerra entre el rey francés y el emperador: Francisco I, aliado con los reyes de Dinamarca, con Venecia y con el duque de Cleves, declaró la guerra a Carlos V e invadió sus dominios con cinco ejércitos; pero el emperador se alió con Enrique VIII de Inglaterra, y, con un ejército de 30.000 hombres, se lanzó contra sus enemigos; después aumentó ese número a 50.000, y, con ellos, fue sobre París; el rey francés aterrizado pidió la paz, que se firmó en Crespy el 18 de septiembre de 1544. Francisco I tuvo que comprometerse a devolver todo lo que había conquistado desde la tregua de Niza, renunciar a sus derechos sobre los reinos de Nápoles y Sicilia, no dar auxilio al destronado rey de Navarra y unirse a Carlos V para luchar contra los turcos. El pirata *Barbarroja* (Haradín), al servicio de Solimán el Magnífico, se había apoderado del reino de Túnez destronando a su rey Muley Hasán, y, desde allí, después de haber asaltado y saqueado las costas de España e Italia, se preparaba para ir contra este último país. Carlos V fue contra Barbarroja, y, tras derrotarlo, entró en Túnez el 21 de julio 1535, puso en libertad a más de 12.000 cautivos católicos, que tenía allí retenidos Barbarroja, el cual se dio a la fuga. Carlos V repuso en el trono a Muley Hasán, como vasallo y tributario suyo, y regresó a Europa. Hasán Aga, gobernador de Argel, era otro terrible pirata como Barbarroja. Carlos V fue contra él; el 13 de octubre de 1541, llegó a la costa de Argel; pero una terrible tempestad le destruyó una gran parte de sus naves; por lo que, regresando sin conseguir su objetivo, llegó a Cartagena en diciembre del mismo año. Mientras Carlos V llevaba a cabo todas estas guerras por África y Europa, grandes extensiones de tierras fueron añadidas a sus Estados en el Nuevo Mundo: Hernán Cortés conquistó México (1519-1522); Pizarro, el Perú (1531-1533); Almagro, Chile (en 1535; pero regresó en seguida, por lo que volvió a ser conquistado por Pedro de Valdivia en 1540); Orellana, la Amazonia en 1541, etc. Por otra parte, Martín Lutero (1483-1546), sacerdote desde 1507, fue nombrado profesor de Filosofía de la Universidad de Witenberg (Alemania) en 1508, donde alcanzó el grado de doctor en Sagrada Escritura en 1512; continuó allí como profesor de Teología; entre 1513-1515, explicó los Salmos, y, entre 1515-1516, la Epístola a los Romanos. En 1506, el papa

que vivía y volvería algún día.

3) *Anexión de Portugal a la Corona de Castilla.*

1578-1580: Enrique (el Cardenal). Rey de Portugal. Nació en 1512 en Almeirín. Hijo del rey Manuel I y de su esposa María (hija de los Reyes Católicos), y, por tanto, hermano del rey Juan III, que fue abuelo del rey Sebastián; al morir éste sin descendencia, la sucesión recayó en Enrique (hermano de Juan III). Dedicado desde niño a la carrera eclesiástica, a los 22 años de edad, fue elevado a la silla episcopal de Braga por el papa Clemente VII (1523-1534). El papa Paulo III (1534-1549), en 1539, le nombró inquisidor general de Portugal y de sus colonias. En 1540, fue trasladado de Braga a Evora, de cuya diócesis fue el primer arzobispo; y, en 1546, fue elevado a cardenal. En 1564, murió el arzobispo de Lisboa, Fernando de Vasconcellos, y el cardenal Enrique lo sucedió. También sucedió a la reina Catalina en la regencia hasta que el rey Sebastián tomó posesión de la corona en 1568, y, a la muerte de este rey, el Cardenal lo sucedió en el trono de Portugal en 1568. Enrique tenía entonces 66 años de edad; estaba tan decrepito y con mala salud que sólo se alimentaba con leche de mujer. Ante esta situación, el Senado de la Cámara de Lisboa, pensando en que había que asegurar la sucesión al trono, propuso que el Cardenal se casara, previa dispensa del Papa. Al principio, Enrique se opuso; pero pronto cambió de opinión; en seguida le propusieron varias candidatas; el Cardenal se decidió por la hija mayor del duque Juan de Braganza, una joven de catorce años de edad, llamada María. Planeado así este matrimonio, la ley del celibato (inventado en el Concilio de Elvira, cerca de

Julio II (1503-1513) concibió el proyecto de construir la Catedral de San Pedro y publicó una indulgencia, para recaudar fondos para esa obra; encargó la predicación de esta indulgencia a los Franciscanos. El papa León X (1513-1521) renovó y promocionó todo lo relativo a dicha indulgencia y su predicación. Tetzel era el encargado de predicar las indulgencias en Alemania, y decía: “Tan pronto como una moneda en los cofres suena, un alma del purgatorio escapa de su pena”. El 31 de octubre de 1517, Martín Lutero fijó, en la puerta de la iglesia de Witenberg, 95 tesis contra la predicación de las indulgencias, y también las envió al arzobispo de Maguncia, quien las remitió al Papa, el cual, después de muchas controversias que se siguieron con Lutero (que, en 1518, introdujo, en los debates, la doctrina de la justificación sólo por la fe), el 15 de junio de 1520, expidió la Bula *Exurge Domine*; en ella, condenaba 41 proposiciones de Lutero y lo excomulgaba si no se retractaba y se sometía en un plazo de sesenta días. Lutero, tras escribir (según dijo él) contra la Bula del Anticristo, la quemó junto con los libros del *Derecho canónico* el 10 de diciembre de 1520 delante de la iglesia de Witenberg. El 23 de octubre del mismo año (como queda indicado), fue coronado Carlos V, en Aquisgrán, como emperador de Alemania; y, el 24 de febrero de 1530 en Bolonia, el Papa le coronó como emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico (como queda reseñado); como parte de la ceremonia de esta coronación, el emperador hizo lo siguiente: tras besar el pie al Papa, juró que sería un amparador y defensor de la Iglesia romana, de la religión católica y de la persona del Papa y de sus sucesores; después, arrodillado, recibió, de manos del Papa, el sagrado anillo y la espada, y se comprometió a ser soldado de san Pedro; puesto otra vez de rodillas, el Papa le colocó la corona de oro en la cabeza; en la siniestra, el cetro, y, en la diestra, un globo del mundo en señal de su soberanía sobre toda la Tierra, tras lo cual, fue proclamado tres veces como emperador. Es evidente que Carlos V fue coronado emperador de Alemania y después del Sacro Imperio Romano-Germánico (el cual existió desde el 2 de febrero del año 962 hasta el 6 de agosto de 1806) cuando Lutero ya había roto la unidad de la Iglesia Católica en Alemania; a restablecer esa unidad consagró toda su vida el emperador Carlos V; por lo que, en febrero de 1521, convocó la *Dieta de Worms*, en la cual se presentó Lutero provisto de un salvoconducto imperial el 17 de abril; allí rehusó retractarse si no le mostraban antes con la Biblia que estaba equivocado; ante esto, el emperador le mandó irse, y, transcurrido el plazo del salvoconducto, publicó, el 8 de mayo, el *Edicto de Worms*, en el que proscribía a Lutero y a sus partidarios, y ordenaba destruir sus escritos de todo tipo. Así empezó la lucha del emperador Carlos V contra Lutero, sus doctrinas y sus seguidores; las posturas de ambos bandos se fueron radicalizando cada vez más. Los luteranos suprimieron el celibato en abril de 1521 y, en el otoño del mismo año, suprimieron la misa como idolátrica en Witenberg con la aprobación de la Universidad de esta ciudad. El 25 de abril de 1529, en la *Dieta de Espira*, los luteranos comenzaron su intervención diciendo: “Protestamos ...”, que significa: “Declaramos ...”; y, de ahí, se les dio el nombre de “protestantes”. En junio de 1530, tuvo lugar la *Dieta de Augsburgo*, presidida por Carlos V, que rechazó la *Confesión de fe protestante* redactada por el luterano Melanctón. Por otra parte, Ignacio de Loyola fundó la *Compañía de Jesús* (Jesuitas), aprobada por el papa Paulo III el 27 de septiembre de 1540, para luchar contra los luteranos. Después de infinitas disputas, se recurrió a las armas. En marzo de 1531, los Estados luteranos formaron la *Liga de Schmalkanda*; Carlos V ajustó con ellos la *Paz religiosa de Nurenberg* el 22 de junio de 1532 hasta la celebración de un Concilio; pero, en 1538, los Estados católicos alemanes formaron la *Liga defensiva de Nurenberg*. Por fin, el papa Paulo III convocó el *Concilio de Trento*, que se desarrolló en tres períodos (13-12-1545 al 2-6-1547; 1-5-1551 al 18-4-1552, y 18-1-1562 al 4-12-1563), durante los cuales se sucedieron estos Papas: Paulo III (1534-1549), Julio III (1550-1555), Marcelo II (1555), Pablo IV (1555-1559) y Pío IV (1559-1565). Este Concilio se ocupó de determinar y afianzar los dogmas católicos contra las doctrinas de Lutero, siguiendo punto por punto las doctrinas de la Confesión de fe protestante de Augsburgo. No obstante, ambos bandos desembocaron en una guerra religiosa, en la cual los luteranos fueron derrotados en *Mühlberg* (Sajonia) en 1547; pero, en 1551, Mauricio de Sajonia llevó otra vez la guerra contra Carlos V, quien, tras ser derrotado y estar a punto de caer prisionero, se vio obligado a aceptar el *Tratado de Passau* en 1552 (establecido entre su hermano, Fernando I, y los príncipes luteranos), mediante el cual la religión luterana fue legalizada y reconocida públicamente; esto fue ratificado por la *Paz de Augsburgo* en 1555, que selló la división religiosa de Alemania y acabó con todas las esperanzas de Carlos V por restablecer la unidad religiosa en ese país;

Granada, en el año 306) impedía al Cardenal casarse; por lo que se pidió, al papa Gregorio XIII (1572-1585), la correspondiente dispensa. El rey también escribió al cardenal Carlos Borromeo para que apoyase esta petición ante el Papa; pero el rey de España, Felipe II, desplegó toda su influencia ante el Papa, para que no concediera esa dispensa, y el Sumo Pontífice la denegó, con lo cual ese proyectado matrimonio no pudo realizarse. Ante esta situación, el pueblo pedía que el rey nombrara a un sucesor al trono; el Cardenal convocó Cortes en Lisboa en 1579, que no resolvieron el problema; por esto, el rey escribió a todos los pretendientes al trono, para que expusieran sus derechos; seis pretendientes se presentaron, entre ellos Felipe II de España. Después de muchas negociaciones, el Cardenal convocó otras Cortes en octubre del mismo año, que tampoco acabaron con el problema. Las intrigas se desataron entonces, y Felipe II se dedicó a comprar a la nobleza portuguesa con el oro de España, mientras que el pueblo luso lamentaba aquella situación. Llegó el año 1580 acompañado de una terrible peste, y la Corte se trasladó a Almeirín, donde el día 9 de enero se celebró una de las Cortes presidida por el rey; no se llegó a ninguna decisión. El rey siguió titubeando hasta que murió el día 31 de enero, acabando, con él, la dinastía de Aviz, y dejando su reino sin sucesor y navegando a la deriva entre las más encontradas ambiciones. Podemos observar cómo, en esta ocasión, la ley del celibato se levantó contra uno de sus máximos representantes (ya que se trataba de un cardenal) y le privó de toda posibilidad de proveer un sucesor para su corona, y quitó, al pueblo portugués, la independencia de su reino de Portugal, que, por fin, fue anexiona-

CASTILLA Y ARAGÓN

pues no olvidemos que había jurado ante el Papa defender la religión católica; por lo que, habiendo fracasado tan estrepitosamente esta empresa tan acariciada por el emperador, éste, enfermo y cansado de tanto guerrear, tras haber realizado cuarenta expediciones guerreras por África y Europa, abdicó, el 25 de octubre de 1555 en Bruselas, los Estados de Flandes y Brabante en su hijo Felipe. El 16 de enero de 1556, abdicó las coronas de Castilla y Aragón también en Felipe. Pocos días después, abdicó la corona del Imperio en su hijo Fernando, y, el 17 de septiembre del mismo año, embarcó para Castilla. El 3 de febrero de 1557, ingresó en el monasterio de Yuste (Cáceres), donde murió el 21 de septiembre de 1558. Por lo que se refiere a los Países Bajos, que eran diecisiete provincias que pertenecían, al parecer, al Sacro Imperio, Carlos V, en 1548, decidió que en lo sucesivo estarían unidas y regidas por el rey de Castilla y Aragón, y no por el emperador. En 1526, se casó con su prima hermana Isabel de Portugal, muerta en 1539 (hija del rey Manuel I de Portugal y de su esposa María de Castilla, hija de los Reyes Católicos). Carlos V tuvo, de este matrimonio, a Felipe, María y Juana. También tuvo varios hijos naturales y bastardos, entre ellos, Margarita de Parma o de Austria (1528-1586), Tadea, y Juan de Austria (Jerónimo) nacido en febrero de 1547. Es indudable que pocos hombres han llegado a tener tanto poder como el emperador Carlos V (pues, como hemos visto, tenía cinco coronas: las de Castilla, Aragón, Alemania, el Sacro Imperio Romano-Germánico, Lombardía), ni han sufrido un fracaso tan amargo en su conciencia, al ver frustradas sus promesas hechas con juramento ante el Papa en 1530, las cuales no pudo cumplir a pesar de tener tanto poder y de ser un decidido impulsor de la Inquisición.

do por Felipe
PORTUGAL

II a la Corona de Castilla en 1580. No obstante, Felipe II, en las Cortes de Tomar en 1581, mediante un Estatuto, se comprometió a respetar la autonomía administrativa y financiera de Portugal, que volvió a recobrar su independencia sesenta años después, en 1640.

1580-1640: Portugal permanece anexionado a la Corona de Castilla.